

EL MITO ACERCA DEL MANDATO MÁS ANTIGUO Y SUS REPERCUSIONES PARA LA POSTERIDAD.

PRESENTA: Tomás Rodríguez Rugerio

GRADO ACADÉMICO: Maestría en filosofía.

PUESTO: Profesor de asignatura "A", definitivo

PLANTEL: Escuela Nacional Preparatoria, Pl. 4

E-MAIL: rugeriomen @comunidad.unam.mx

CELULAR: 5532038582

RESUMEN.

El hombre, desde que se vuelca sobre sí mismo y se percata de que es hombre, es decir, desde que se atreve a transgredir el mandato, se da cuenta que tiene el poder de DECIDIR, pero al haberse dado cuenta de ello, ha experimentado miedo, angustia, terror, pues tal poder lo coloca ante el umbral de lo desconocido y lo desafía a ir en su búsqueda.

Nuestra exposición enfatiza que la naturaleza humana no puede mantenerse ajena a dicho desafío, pues el hombre siempre va a querer ver más allá de lo que le está permitido, es parte de su naturaleza transgredir todo tipo de mandato, así como también es parte de su naturaleza el retar a cualquier tipo de divinidad, quiere darse cuenta por sí mismo que está desnudo, quiere corroborar si debajo de esta piel, está siempre latente esa bestialidad ya observada y expuesta por muchos hombres – Thomas Hobbes, Nicolás Maquiavelo, Homero, José Saramago, entre algunos otros-.

Pero el desafío tiene un fin, el dominio de los otros, y cuando el hombre se percata de dicho fin, buscará por todos los medios llevar a cabo la elaboración o modificación de las máximas contenidas en el mito, las cuales dejen ver al resto de hombres una realidad única, una realidad contra la que no se puede luchar, porque no puede ser de otra manera, pues dicha lucha implicaría una transgresión a uno de los mitos más antiguos y de mayor relevancia de todos los tiempos.

INTRODUCCIÓN.

A unos días del primer aniversario luctuoso del escritor portugués, José Saramago, me he permitido tomar como referencia su novela titulada ***Ensayo sobre la ceguera***, la cual más allá de la riqueza literaria, nos otorga material para hacer unas cuantas reflexiones sobre uno de los mitos más antiguos y sus repercusiones en el ir y devenir de nuestra naturaleza humana.

Cabe hacer la aclaración que el contenido de dicha obra me pareció relevante porque en él he hallado una ejemplificación de lo que Hobbes y Rousseau denominaron Estado de naturaleza, es decir, aquel lugar hipotético en el que todo está permitido porque no hay leyes que prohíban, no hay mitos que justifiquen y por ende, no hay posibilidad de existencia humana.

DESARROLLO.

Dice el mito más antiguo:

Y Yavé Dios le dio al hombre un mandamiento; le dijo: puedes comer todo lo que quieras de los árboles del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal. El día que comas de él, ese día vas a morir. Gén. 2, 16-17

El hombre, desde que se vuelca sobre sí mismo y se percata de que es hombre, es decir, desde que se atreve a transgredir el mandato, se da cuenta que tiene el poder de DECIDIR, pero al haberse dado cuenta, ha experimentado miedo, angustia, pues al haber transgredido el mandato, se ha encontrado fuera del paraíso, fuera de lo determinado y ahora se enfrenta ante la nada, ante lo indeterminado. Pero además, el temor inicial viene en aumento cuando se da cuenta que está totalmente indefenso ante los demás, los cuales poseen el mismo poder de decisión en mayor o menor medida. Justamente por ello se ha hecho necesario, en cualquier época y en cualquier lugar, primero inventar formas de ORGANIZARSE, posteriormente inventar y establecer diversas formas de gobierno, y no con la finalidad de ayudarse, de solidarizarse, de buscar el bien común o de progresar, sino con la finalidad fundamental de mantenerse vivos.

Dice Saramago:

Una organización, el cuerpo también es un sistema organizado, está vivo mientras se mantiene organizado, la muerte no es más que el efecto de la desorganización.¹

Más de alguno podrá objetar, ¿Pero, el poder de DECIDIR, no es acaso lo que nos distingue de los demás animales?, ¿no es acaso lo que nos libera de dicha animalidad y nos hace más humanos? Pero, ¡Oh! gran fatalidad la nuestra, al darnos cuenta que no debemos creer en todo aquello que nos dicte nuestra razón, pues muchas veces nuestra razón es ciega, siendo ello lo único en lo cual tenemos razón. Cuántas veces nuestra ciega razón nos ha brindado palabras de más para explicarnos un terrible acontecimiento. Por ejemplo, ante las matanzas ocurridas en nuestro país, nos dice nuestra ciega razón: ya les tocaba, es una prueba divina, estuvieron en el lugar y en el momento equivocado, y lo mismo hace nuestra ciega razón ante las enormes cifras de pobreza extrema y ante cualquier tipo de problemática. Empero, y por esa misma ciega razón nos hemos quedado vacíos de sentimientos, y si acaso nos hemos quedado con alguno, dejamos de usar palabras que lo puedan expresar.

Nótese que hemos aseverado que tenemos una razón ciega, no unos ojos ciegos, pues finalmente los ojos solamente ven aquello que la razón quiere ver.

Saramago, respecto a dicha ceguera, nos dice lo siguiente:

Había llegado incluso a pensar que la oscuridad en que los ciegos vivían no era, en definitiva, más que la simple ausencia de luz, que lo que llamamos ceguera es algo que se limita a cubrir la apariencia de los seres y las cosas, dejándolos intactos tras un velo negro.²

He aquí el gravísimo problema, pues la ceguera que padecemos es provocada, estamos sumergidos en una especie de encantamiento similar al de los

¹ Saramago, José: Ensayo sobre la ceguera, ed. Alfaguara, Octava reimpresión. Madrid: 2003, pág. 379

² Ibid. Pág. 16

lotófagos descrita en la obra de *La Odisea*, y querer ver más allá de lo que está permitido es transgredir nuevamente el mandato más antiguo, es retar a la divinidad, a la humanidad, pero lo que es peor, es darse cuenta de que estamos desnudos, es darse cuenta que debajo de esta piel, está siempre latente esa bestialidad ya observada y expuesta por muchos hombres – Thomas Hobbes, Nicolás Maquiavelo, Homero, José Saramago, entre otros-.

Muchos han preferido evadir la exposición de dicha idea recurriendo a la invención de mitos, a la invención de instituciones, a la invención de leyes salvando con ello su angustia del sometimiento al castigo destinado a todos aquellos que faltan a dicho mandato. Otros, en cambio, han recurrido a la sutileza para exponer dicha idea. De ahí que algunas frases como “El hombre es el lobo del hombre”, “El fin justifica los medios”, “Siempre ha habido peleas, luchar fue siempre, más o menos una forma de ceguera”, sean tan sutiles que en lugar de analizarlas y ver en ellas la terrible verdad que manifiestan, las hemos convertido en “FRASES CÉLEBRES”, porque provienen de una celebridad, pero no por lo que dicha celebridad está afirmando.

Dice Saramago, en ese sentido:

...así es el mundo, la verdad tiene muchas veces que disfrazarse de mentira para alcanzar sus fines.³

A la aseveración anterior, nosotros podríamos añadir, y una vez que la mentira, valiéndose de su continua repetición, ha desplazado a la verdad, logra entonces convertirse en una máxima y, para afianzarse como tal, debe inventar sus propios proverbios o sentencias o buscar la actualización y acoplamiento de los ya existentes. De ahí que una gran cantidad de proverbios jamás hayan quedado obsoletos, continúan manteniendo su vigencia, pues los hombres siguen adaptándolos a los nuevos tiempos para ordenar y prohibir, exactamente como lo hicieron en un principio.

¿Cómo se logra esto?

³ Ibid. Pág. 165

Las máximas contenidas en los mitos nos dejan ver una realidad única, una realidad contra la que no se puede luchar porque no puede ser de otra manera. Además, el mito no permite siquiera la posibilidad de tratar de imaginarse otras formas de realidad que puedan anteponerse a lo que ya está establecido. Todo ello es complementado por quien ostenta el poder en determinado contexto mediante una serie de instituciones religiosas, políticas, educativas, entre otras, las cuales ayudan al mito a moldear al hombre.

Y ¿para qué moldear al hombre?

He aquí la respuesta última, según Saramago:

*Si no somos capaces de vivir enteramente como personas,
hagamos lo posible para no vivir enteramente como animales.⁴*

Pero, este deseo de vivir enteramente como personas conlleva necesariamente aceptar la necesidad de un PODER y todo lo que se derive del mismo – sumisión, engaño, extorsión, explotación-, producido siempre por los más astutos hacia los más débiles. Por ello, dice Luis Villoro, el deseo no debe ser padre del pensamiento⁵, sino el cálculo basado en el conocimiento.

Empero, ante este deseo ilustrado propuesto por los filósofos, emerge el problema de siempre expuesto en las palabras siguientes:

*Si antes de cada acción pudiésemos prever todas sus consecuencias,
nos pusiésemos a pensar en ellas seriamente, primero en las consecuencias
inmediatas, después, las probables, más tarde las posibles, luego las
imaginables, no llegaríamos siquiera a movernos de donde el primer
pensamiento nos hubiera hecho detenernos.⁶*

⁴ Ibid. Pág. 155

⁵ Villoro, Luis: *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, UNAM, México: 1967, pág. 55

⁶ Saramago José: Op. Cit. Pág. 107

No queda, sino aceptar, que en toda situación real o imaginaria, el interés de dominio, el interés por ostentar el poder, es el factor subyacente y dominante y siempre tenderá a la búsqueda del avasallamiento de las voluntades en cualquier ámbito.

Así lo deja entrever Saramago, al decir:

No hay límites para lo malo, para hacer el mal..⁷

De lo cual se sigue que el afán por el dominio es la causa principal del choque de intereses entre distintos grupos e individuos, los cuales para lograr imponerse sobre los otros han recurrido a la elaboración de ciertas ideas y formas de pensamiento por considerarlos idóneos a sus fines, y tales ideas y formas de pensamiento buscarán arraigarse y preservarse en el orden social mediante estrategias políticas, diseñadas para tal efecto por el grupo dominante.

Así ha sido desde que el hombre es hombre hasta nuestros días, según un pensador contemporáneo.

La ley, empezando por la Constitución, está estructurada para permitir que los altos funcionarios, autorizados por quien sea el presidente, y sin tener obligación de rendir cuentas a nadie que no sea él, dispongan de nuestro dinero y lo usen como quieran. Esto, desde luego, tiene como objetivo fundamental el mantenimiento del dominio sobre el pueblo usando todos los recursos que en la teoría pertenecen a él, pero que en la práctica son del grupo que esté en el gobierno y de sus aliados.⁸

Consecuentemente, algunas de las mejores formas de arraigar y preservar cualquier mito y sus proverbios son las constituciones, las instituciones, los actos cívicos, los rituales, entre algunas otras, ya que cada una de estas formas son

⁷ Ibid. Pág. 189

⁸ Valdés S. Clemente: *LA CONSTITUCIÓN COMO INSTRUMENTO DE DOMINIO*, Col. Diálogo abierto, Política, No. 78, Ediciones Coyoacán, S.A. DE C.V. segunda edición, México: 2000, Pág. 13

investidas y expuestas como ceremonias muy formales cuyo propósito es lograr en el ámbito individual y social abarcar las emociones, los deseos, el lenguaje, la razón humana, el sujeto como tal, y una vez abarcado insertarlo indiscutiblemente en un ámbito más general en el que el individuo o el grupo no sólo se siente parte integrante, sino parte importante.

En tal ámbito más general, el individuo o los individuos ya no buscan la legitimación de sus actos o de sus intereses, pues, el acto ceremonial con su capacidad de avasallar, de abrumar, de despertar fascinación, todo lo ha abarcado y legitimado.

Y cuando dicho moldeamiento ha ocurrido en lo individual o en lo colectivo, es cuando podemos concluir junto con Saramago.

*Dentro de nosotros hay algo que no tiene nombre, esa cosa es lo que somos.*⁹

CONCLUSIONES.

Los intelectuales de nuestra época nos hallamos ante el dilema de dejarnos llevar por la inercia del poder y su diversidad de manifestaciones que todo lo avasallan y lo abruman, para no transgredir el mito, o bien, ser partícipes activos en la formación de un nuevo tipo de sociedad en la que prevalezca la idea del bien común sobre la idea de la sobrevivencia por la mera sobrevivencia, aunque ello implique una nueva transgresión al mito.

Si optamos por esta nueva transgresión, tenemos que aceptar modelar, pero debemos intentar modelar una forma de realidad basada en la deliberación, de la cual emerja una nueva forma de organización social en la que el PODER no sea sinónimo de engaño, de extorsión y explotación.

Ello implica que nuestro quehacer intelectual buscará trascender las aulas, es decir, no bastará haber entendido cómo opera el poder, lo cual significaría seguir

⁹ Saramago José: Op. Cit. Pág. 354

reproduciendo una modalidad del poder vigente, llámese a esto: describir, numerar, identificar, etiquetar, leer, nombrar, decir, definir, etc. sino una vez que hemos entendido dicho proceso busquemos la forma de poder insertarnos en él para lograr modificarlo desde adentro, es decir, desde adentro lo valoremos, lo comparemos, lo critiquemos lo juzguemos y decidamos ayudar, siempre y cuando dichos propósitos conlleven la búsqueda de una mejor sociedad en beneficio de todos.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Saramago, José: *Ensayo sobre la ceguera*, ed. Alfaguara, Octava reimpresión. Madrid: 2003.
2. Villoro, Luis: *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, UNAM, México: 1967.
3. Valdés S. Clemente: *LA CONSTITUCIÓN COMO INSTRUMENTO DE DOMINIO*, Col. Diálogo abierto, Política, No. 78, Ediciones Coyoacán, S.A. DE C.V. segunda edición, México: 2000,